DOSSIER

la comunicación no verbal

NÚRIA FRANC

Maestra psicomotricista. Profesora de los "Estudis Universitaris de Vic. Escola Universitària de Mestres Balmes"

En la intervención psicomotriz podemos encontrarnos ante niños o jóvenes con problemas serios de comunicación, poco motivados en "conectar" con las personas que les rodeamos; en definitiva, más o menos cerrados o con dificultades importantes para acceder al proceso de humanización y personalización que se deriva de la relación y comunicación con los semejantes.

Teniendo en cuenta que nuestro trabajo parte de la espontaneidad en la actividad motriz y en el juego, y que es a partir y a través del movimiento que adquiere sentido y especificidad, quiero aportar algunas reflexiones fruto de la investigación en la acción que desde hace años intento llevar a cabo en mi trabajo. Éstas me han ayudado a entender la especificidad de la comunicación humana[1] y a reflexionar sobre posibles formas de intervención, desde los referentes de la psicomotricidad, para llenar conjuntamente el vacío que nos separa.

Siguiendo las aportaciones de Wallon y Wigotsky sobre el origen social de las conductas humanas, hablaremos del origen social de los procesos de comunicación.

Según Wigotsky concretamente, las conductas humanas son primero sociales y sólo después individuales. Desde los referentes de la psicomotricidad podemos decir que los procesos de comunicación son, en primer lugar, fruto de procesos vivenciales y experienciales de interrelación y más adelante son interiorizados e integrados.

Vamos de lo	interpersonal	a lo	intrapsíquico
Vamos de lo	vivencial	a lo	interiorizado e integrado

La comunicación de los humanos empieza siendo corporal (vivenciada) para llegar a ser verbal (interiorizada), a pesar de que el factor corporal nunca deja de estar presente ni de perder protagonismo.

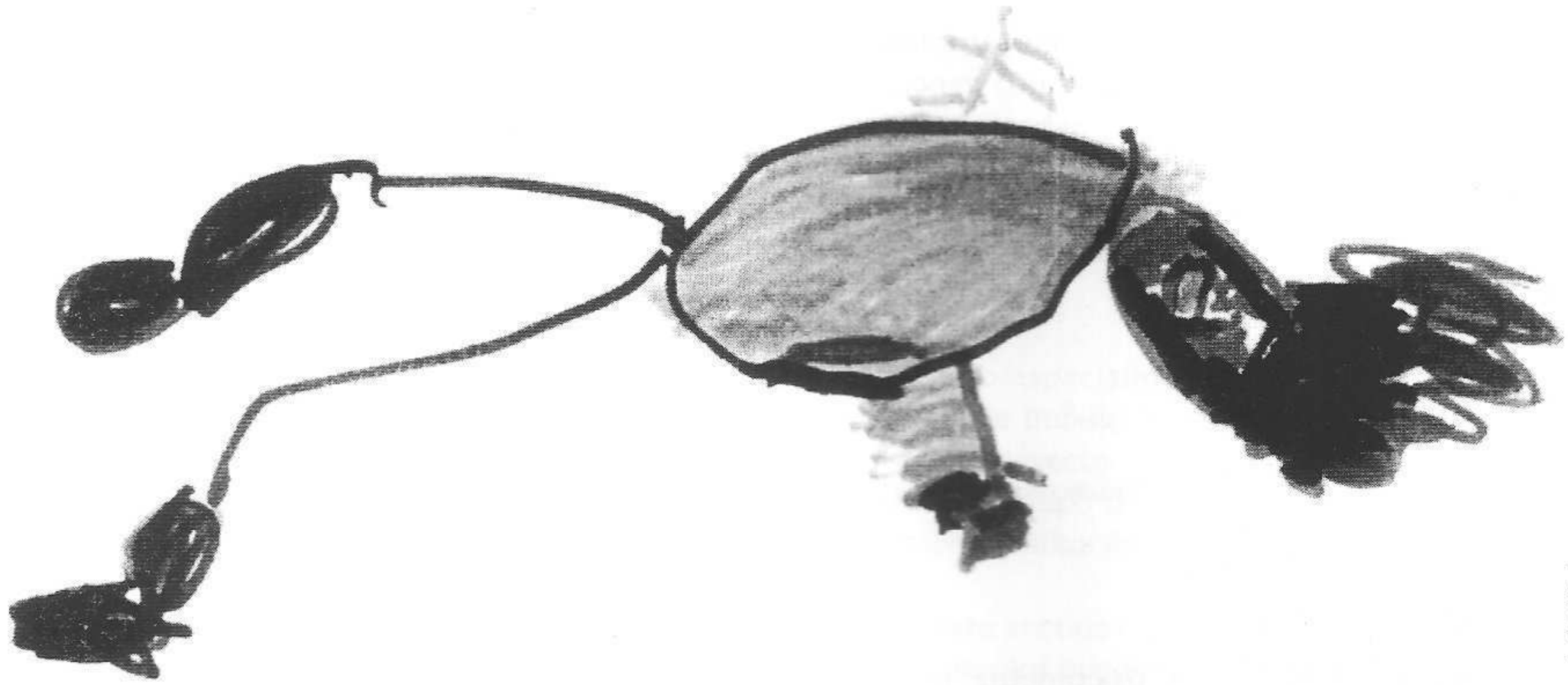
El bebé como emisor produce emisiones casuales involuntarias y no dirigidas (motrices y sonoras) y encuentra un "receptor" que identifica y significa sus emisiones. La repetición del proceso emisión-significación es el motor que hará que sus producciones sean cada vez más voluntarias y dirigidas, que vayan adquiriendo intencionalidad pasando de ser puramente casuales a ser propositivas y más tarde intencionales.

El bebé como receptor está durante bastantes meses sujeto a un buen número de manipulaciones[2] corporales: alimentación, higiene, atenciones diversas, etc. A través de ellas recibe constantemente "información", principalmente tónica, del entorno humano que le rodea. Información relativa a aquello que él "significa" para este entorno, que le dirá si es aceptado, rechazado, ignorado, querido, deseado... Es a través de estas primeras significaciones y de estos primeros intercambios tónicos con el

1. Con las reservas que un tema de tal complejidad supone

2. Entendiendo la palabra manipulación no en sentido despectivo y negativo, sino como algo de lo que inicialmente somos sujetos básicamente pasivos.

D O S S I E R



LAURA

entorno que irá construyendo y modulando sus formas de comunicación y diálogo con él.

Paralelamente es también sujeto de experiencias sociales y culturales que según como le sean transmitidas, en este primer marco de interrelaciones, influirán de una u otra manera en su posterior proceso de interiorización e integración. En la medida en que toma conciencia de su capacidad de modificar y actuar sobre el entorno, organiza progresivamente sus formas y modalidades de comunicación.

Algunos autores consideran que la comunicación, en sentido amplio, puede considerarse como la transmisión de cualquier influencia desde una parte de un sistema a otra con producción de cambio. Young (1992), hablándonos de intención e intencionalidad, nos dice que es el estado de un individuo que planea o espera una acción con referencia a alguna situación o asunto de presencia no inmediata. Es decir, que en la intención hay representación; en este sentido diferencia la intención del propósito, pues en el segundo el objetivo está claramente a la vista.

Según la teoría de la mente, la comunicación es un acto intencional e intencionado y empieza a hablar de comunicación intencional a partir aproximadamente de los 18-24 meses señalando las siguientes etapas: 2 años - juego de ficción; 3 años - comprensión de deseos y creencias del otro; 4 años - comprensión de creencias falsas.

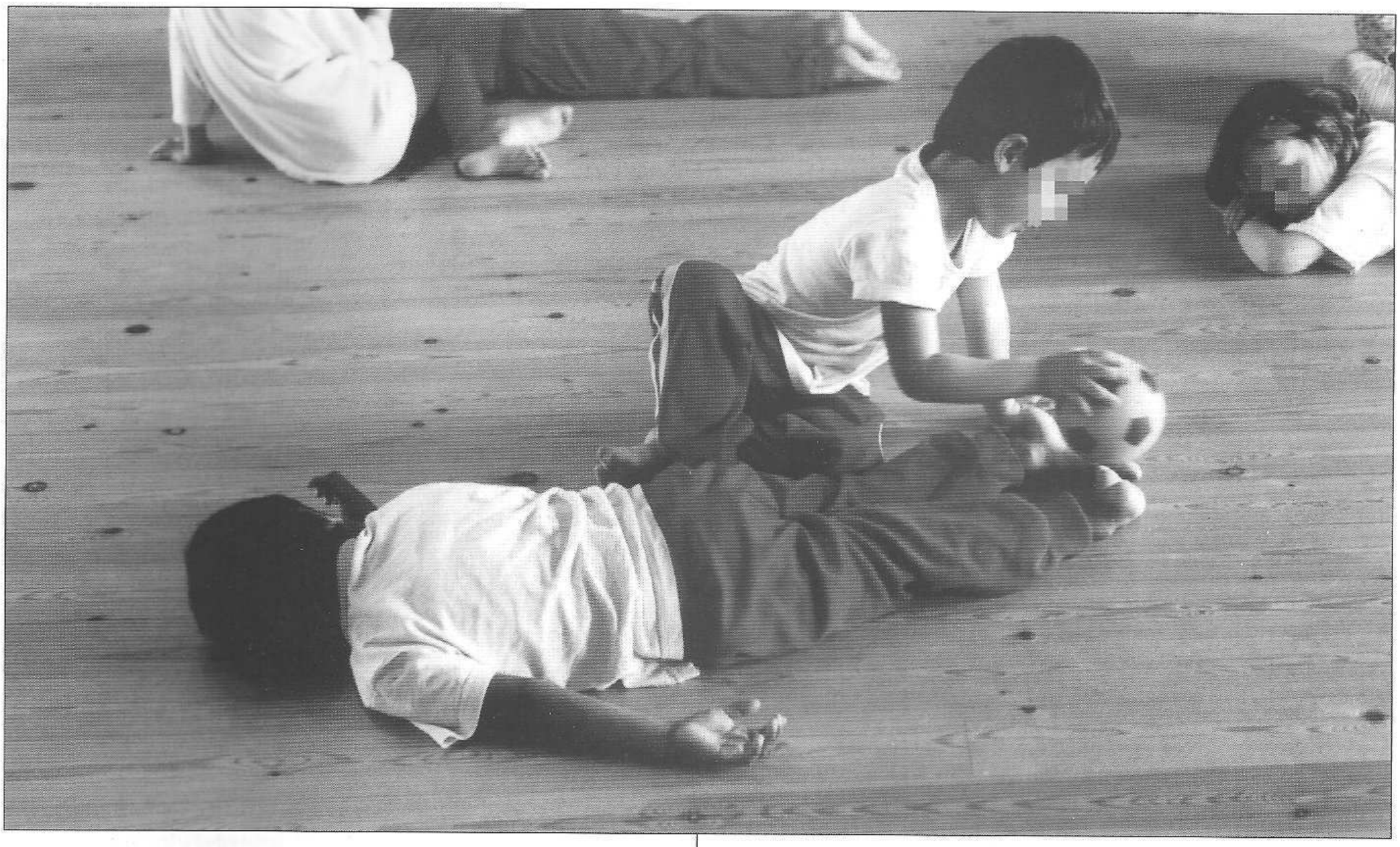
A partir de los 8-10 meses hablan de "comunicación intencional prelingüística" englobando un conjunto de conductas que se organizan alrededor de unas características comunes.

Son actos comunicativos diseñados no para obtener unos resultados mecánicos inmediatos, sino actos abiertos destinados a ser completados por otra persona, normalmente un adulto.

Son de dos tipos:

- Destinados a conseguir un cambio físico en el entorno (protoimperativos).
- Destinados a conseguir un cambio psíquico (emocional), destinados a "compartir experiencia" (protodeclarativos).

D O S S I E R



Son actos comunicativos con pautas de atención conjunta y presencia de contacto ocular.

Por su parte, Perinat (1998) nos habla de los "prerrequisitos de la comunicación" y cita la sensibilidad cenestésica, modalidad de percepción primordial especialmente apta para canalizar las señales táctiles y relacionada con el tono afectivo y con la comunicación primordial compuesta por ritmos y tonos, las capacidades perceptivas y expresivas que van a permitirle responder a la percepción del estado corporal del otro expresando el suyo y los ritmos y pautas temporales que le permitirán iniciarse a la comunicación experimentando "los turnos" desde el primer día.

Wallon (1965) consideraba que las expresiones infantiles de los estados afectivo-emocionales se desarrollan fundamentalmente para dar lugar y mantener las relaciones entre las personas. El niño, antes de utilizar el lenguaje verbal, se expresa mediante gestos y movimientos en conexión con sus necesidades y situaciones surgidas de su relación con el medio. Para Wallon, el movimiento prefigura las diferentes direcciones que tomará la actividad psíquica.

Desde la psicomotricidad, podemos considerar que las conductas comunicativas del bebé antes de los 8 meses son básicamente motrices y nacen de los intercambios e interrelaciones que se producen en el proceso de satisfacción de sus necesidades biológicas y psíquicas más elementales. Son conductas relativas a lo que podemos llamar "lenguaje corporal" constituidas por movimientos, gestos, expresiones, sonidos, etc., organizadas sobre el fondo tónico naciente del bebé y condicionadas por el de las personas que participan en estas relacio-

nes, cuyo tono, que sustenta cualquier "hacer" humano (miradas, actitudes, gestos, sonidos, palabras...), incide en la calidad de estas relaciones.

A través de estos intercambios, el bebé capta los "estados corporales" del otro y va diferenciándolos de los propios, diferenciación que da lugar a representaciones de primer orden[3]. Más adelante llegaran las representaciones de segundo orden y las metarrepresentaciones.

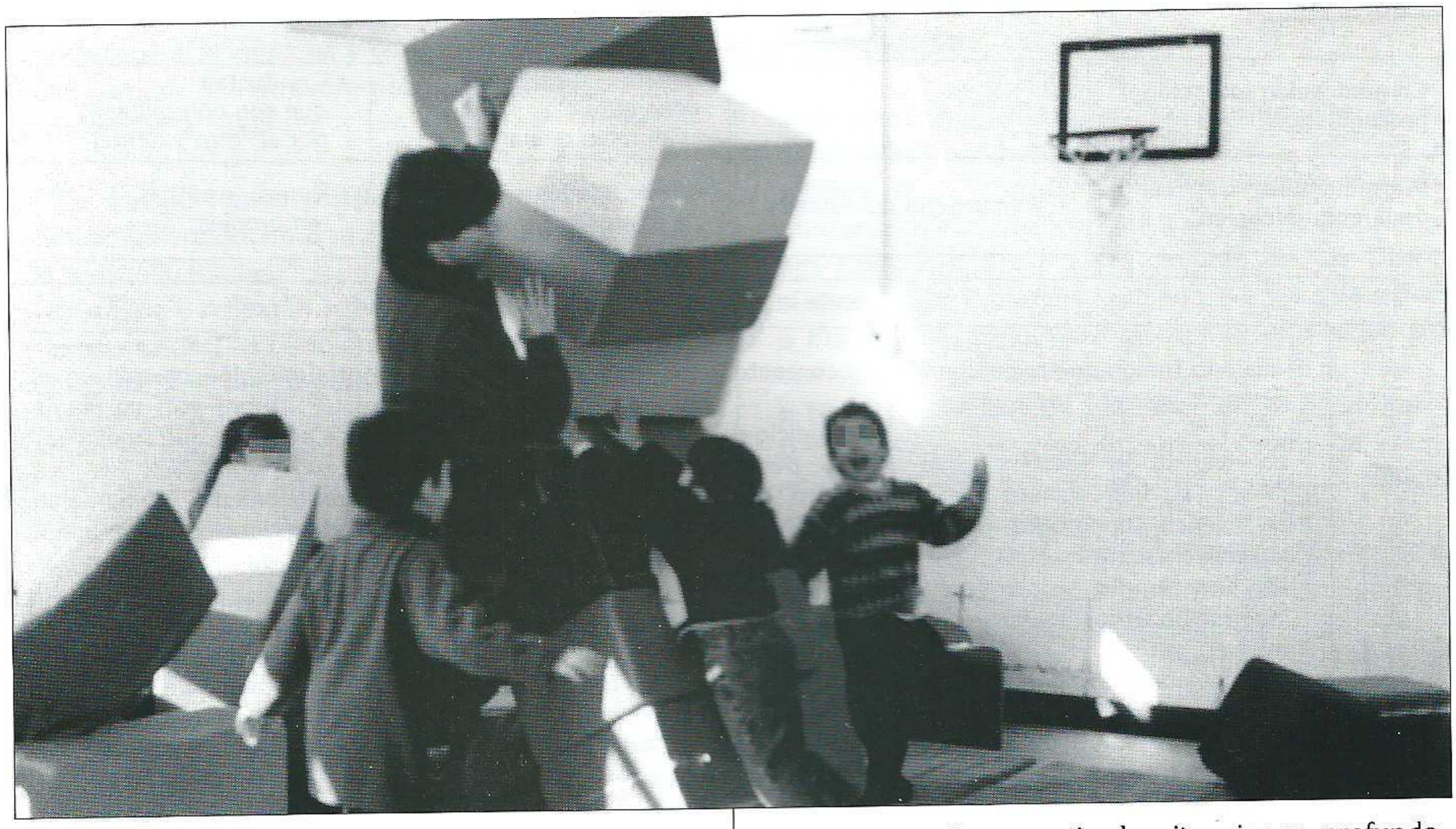
Vemos, pues, que previa a la comprensión de los estados mentales se da la comprensión de los estados corporales. El intercambio entre la experiencia del propio estado corporal y del otro es, por una parte, la primera forma de diferenciación y, por otra, la primera forma de interrelación con el entorno, el primer precursor corporal de la comunicación, y esta experiencia viene dada por los intercambios tónicos.

Los humanos vamos del lenguaje corporal al lenguaje verbal. El primero es la base sobre la que se construye el segundo, acompañándole y expresando permanentemente, a menudo de forma involuntaria, los aspectos más directamente vinculados a la organización tónica.

En el primer párrafo hablaba de niños y jóvenes con dificultades importantes para acceder al proceso de humanización y personalización que se deriva de la relación y comunicación con los semejantes. También hemos visto la importancia de considerar el papel del entorno como agente de significación de las "producciones" del bebé. Creo que sin miedo podemos decir que gran parte del "proceso de humanización consiste justamente en la creación de este entorno significante que da sentido a los primeros actos y movimientos del ser humano, que los interpreta otorgándoles la calidad intencional; que si inicialmente no se da progresivamente, se dará a partir de la creación de una zona de desarrollo potencial. Se trata de un proceso compuesto por el conjunto de acciones que realizan las personas que atienden al bebé para desarrollar sus capacidades

3. Representaciones simples de acontecimientos físicos y de la reacción emocional-atencional del otro, se trata de comprender que las propias acciones pueden ser eficaces para provocar determinadas reacciones en los otros.

D O S S I E R



de relación interpersonal e inscribirlo como miembro de pleno derecho en la sociedad, haciéndolo devenir agente activo en la modificación de su entorno" (Franc, 2000).

¿Cómo, desde la intervención psicomotriz, podemos participar en el proceso de humanización de algunos "otros" que aparentemente se cierran a nuestra influencia?

Intervenir a partir de lo que llamo precursores corporales de la comunicación[4], el diálogo corporal, el contacto ocular y la contraimitación[5] constituye una propuesta (sin duda no la única) que, por una parte, en la práctica me ha permitido aprender el interés que tiene partir de situaciones profundamente humanizantes, quizá aparentemente sencillas, pero que fundamentadas en una reflexión detenida muestran su complejidad y alcance; y, por otra, de acuerdo con la breve revisión teórica hecha, vemos que encaja con aportaciones de la psicología evolutiva, del desarrollo y cognitiva.

El inicio de la relación nace de la percepción, en la encrucijada expresión-percepción-acción, pero tiene también dimensiones cognitivas y de naturaleza motivacional y emocional aunque esta capacidad no pueda reducirse a ninguno de sus componentes. Las primeras formas de relación interpersonal diferenciada, que conducen a la comunicación, se organizan sobre la base de estados afectivos positivos y negativos, estados corporales fundados por los intercambios tónicos interpersonales.

Los precursores corporales de la comunicación, componentes relacionales básicos, son factores

4. Conjunto de sistemas, estructuras y situaciones que ponen en relación al bebé con su entorno humano desde el nacimiento y que constituyen el camino de acceso a la comunicación intencionada. Franc (2000).
5. Donde es el adulto quien copia, imita o reproduce las producciones del niño.

D O S S I E R

Desde la psicología			
Comunicación intencional prelingüística		• Pautas de atención conjunta • Contacto ocular	• Conductas que són completadas por el "otro": turnos
Prerrequisitos de la comunicación	• Sensibilidad cenestésica	• Capacidades perceptivas y expresivas	• Ritmos y pautas temporales

Desde la psicomotricidad			
Precursores corporales de la comunicación	El **diálogo tónico** que nace con el contacto corporal y promueve: • La vivencia de "estados corporales" y su diferenciación. • La vivencia topográfica y topológica del cuerpo. • La experiencia y progresiva integración de los límites corporales. • La conciencia corporal. Es la puerta de entrada a la comunicación corporal (no verbal) que va a conducir a la humanización y a la comunicación verbal.	El **contacto ocular** que aporta: • El inicio de la atención conjunta. • La percepción del rostro del "otro" que estimula la acción. • El reconocimiento del rostro del otro y su progresiva diferenciación. Es una de las formas que puede adquirir el diálogo tónico pero ahora en la distancia, enriqueciendo así el proceso de diferenciación con el de separación.	La **contraimitación** basada en el "ahora tú" "ahora yo"; en claros turnos de acción y que significa: • El reconocimiento y valoración de las producciones del niño. Promoviendo: • La posibilidad de "verse" en el espejo del otro. • La representación del "otro". • El acceso progresivo a la identidad-alteridad. Es, además, un móvil que invita a seguir actuando, a jugar.

fundantes del proceso de humanización. Es necesario tocar, mirar, reconocer y valorar al "otro" para permitirle ser persona entre personas, para abrirle las puertas de la socialización.

Si repensamos las breves aportaciones de la psicología expuestas desde la perspectiva de la psicomotricidad y tenemos en cuenta que la capacidad de percibir y responder a las orientaciones afectivas de las personas que nos rodean es una capacidad muy temprana, vemos que tanto el diálogo tónico como el contacto ocular como la contraimitación son conductas que comportan influencias de una parte del sistema a la otra produciendo cambios en ambas.

Hablamos de lenguaje y en concreto de lenguaje corporal, la función por excelencia del lenguaje es la comunicación. Así desde la intervención psicomotriz debemos establecer o restablecer unos canales de comunicación con niños o jóvenes con dificultades de acceso a ella y debemos hacerlo por la vía corporal a través del contacto, del gesto, de la acción, etc. siendo la primera forma, por ser la que sustenta las otras, el diálogo tónico. Éste debe partir de la escucha y de la "aceptación incondicional" de las expresiones del niño valorándolas justamente porque es lo que es capaz de expresar, es la manifestación de lo que "es", lo que tiene y lo que puede, lo mejor de sí en el momento mismo de la expresión porque es la manifestación de su persona, su forma de acceder al entorno. A través de sus expresiones afirma sinceramente su presencia entre nosotros. Nuestra actitud debe ser de respeto y sensibilidad entendiendo sus "argumentos" tan válidos como los nuestros. Nuestro pretendido saber debe

supeditarse a la escucha y comprensión del "otro" y sólo después nos atreveremos a responder, a sugerir, a tomar la "palabra".

El diálogo tónico constituido por modulaciones sutilísimas conducirá al acuerdo cuando esté basado en una actitud de escucha y respeto hacia el otro y de crítica y reflexión sobre nuestras producciones y expresiones. Las relaciones interpersonales respetuosas serán la "llave de paso" de la expresión a la comunicación.

El contacto ocular, contacto en la distancia, desde nuestra intervención, debe significar reconocimiento, valoración, interés, debe manifestar capacidad de entusiasmo y de sorpresa, una presencia que me interesa. Inicia al niño a la atención compartida "me interesas-te intereso".

La contraimitación está directamente relacionada con conductas basadas en turnos, los formatos de Brunner, donde la respuesta de cada persona depende de la respuesta previa del otro, estableciendo unos roles que pueden ser reversibles. Promueve (en el niño que va a iniciar el movimiento o la vocalización) la capacidad de anticipar y prever la respuesta de su *partner* adulto, hecho que va a conducirle a realizarlas con el propósito claro de ser imitado. Cada vez más sus "creaciones" motrices van a ser intencionales e intencionadas.

Para que el niño acceda a una comunicación plena, debemos compartir con él, acompañándole, el camino que le permitirá pasar de una percepción más o menos confusa e indiferenciada de lo corporal a la percepción de estados corporales diferenciados en él mismo y en el otro desarrollando, a partir de la vivencia y experiencia compartida con el psicomotricista, la noción de cuerpo como agente y núcleo de experiencia subjetiva; noción que presupone representación de sí y del otro, presencia en la ausencia, separación y distancia que la comunicación acorta.

Bibliografía:

- Brunner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje.* Madrid: Alhambra
- Franc, N. (1994). *L'activitat espontània en el disminuït profund: un llenguatge.* Actes de les Jornades Catalanes sobre l'Atenció Integral als Disminuïts Psíquics Profunds. Igualada, 11 y 12 de marzo
- Franc, N. (1996). *Psicomotricidad y relación psicomotriz.* En Entre Líneas nº 0
- Franc, N. (1999) *La psicomotricidad en el marco preventivo y educativo.* Congreso estatal de Psicomotricidad, "Psicomotricidad e intervención Psicomotriz"
- Franc, N. (2000) *Los precursores corporales de la comunicación.* Congreso Regional de Atención temprana y Psicomotricidad. Montevideo
- Gómez, J.C.; Sarria, E. y Tamarit, J. (1993). *El estudio comparativo de la comunicación temprana y las teorías de la mente: ontogénesis, filogénesis y patología.* En Siglo Cero. Nº 149
- González del Yerro, A. y Rivière, A. (1992). *La percepción de contingencias y el conocimiento social temprano.* Infancia y aprendizaje. (57, pàg. 99-116)
- Hobsson, R. (1993). *El autismo y el desarrollo de la mente.* Madrid: Alianza Editorial
- Kaye, (1986). *La vida social y mental del bebé.* Barcelona: Haidos
- Mehlesr, J. y Dupoux, E. *Nacer sabiendo.* Madrid: Alianza.
- Perinat, A. (1986). *La comunicación preverbal.* Barcelona: Avesta.
- Rivière, A. (1987) *Fundamentos cognitivos de las competencias sociales: un análisis evolutivo y sus consecuencias para la rehabilitación.* En Siglo Cero (Vol. 28-2 pàg. 37-46)
- Siguan, M. (1978). *De la comunicación gestual al lenguaje verbal.* En Aprendizaje. pág. 19 y ss.
- Wallon, H. (1965). *Los orígenes del carácter en el niño.* Argentina: Lautaro.
- Young, J. Z. (1992). *Filosofía y cerebro.* Barcelona: Sirmio.